

LA BIBLIOTECA AMIGOS DE LOS MUSEOS Y LA DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE OSUNA

Por

PEDRO JAIME MORENO DE SOTO
Doctor en Bellas Artes

En 1531 se les concedió a los franciscanos establecerse a la salida de los molinos para aprovechar el alpechín y allí levantaron un edificio conocido como la Alpechinera, del cual aún se conserva una portada. Esta gran fábrica generó un barrio obrero anexo, que aún hoy persiste con los nombres antiguos de sus calles, Molinos Alta y Baja, calle de la Feria, en alusión a la que se estableció en los aldeaños de palacio y calle de San Francisco, que señalaba el camino al monasterio de franciscanos.

Con el establecimiento de esta pequeña corte del marquesado, la población creció rápidamente, acogiendo a varias órdenes religiosas que vinieron al amparo de la piadosa marquesa doña Catalina. Los franciscanos llegaron en 1512, como se ha dicho, los agustinos en 1519, las clarisas en 1525 y los jesuitas en 1558, de mano de uno de los hijos de doña Catalina, don Antonio, que había profesado en la Compañía y ayudó a través de su madre al establecimiento de la Orden en varias ciudades de Andalucía, donde ella tenía relación. El colegio en Montilla se instaló en una calle que aun se recuerda como "de las Escuelas".

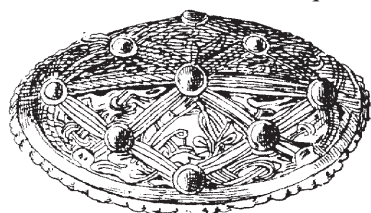
En el llano de palacio se celebraron alardes y recepciones y algunas corridas de toros para regocijo del pueblo. Fue el centro urbanístico de la población y la reorganizó completamente, creando nuevas calles y hasta un barrio nuevo, San Agustín, a la salida de Sotollón y Aguilar. La población superó los 2.000 vecinos.

El conjunto palaciego de Montilla es un temprano ejemplo de las actuaciones urbanísticas que van a ser frecuentes en tiempos de Felipe II, cuando se crean o venden, numerosos títulos de duque con jurisdicción sobre poblaciones. El gran palacio en Granada de Carlos V y toda la corriente italiana de arquitectura renaciente conforman las villas ducales con otro orden arquitectónico distinto al que vemos en Montilla.

Un ejemplo de villa ducal es Osuna, en la que los señores manifestaron su poder en importantes construcciones, Colegiata, Universidad y numerosas iglesias y conventos pero donde no se conserva el palacio. Zafra también representa un buen ejemplo, con la singularidad de conservar su castillo inicial.

Ester Alegre Carvajal estudia en su libro *La villa Ducal de Pastrana* la evolución urbanística de este pueblo de Guadalajara, desde su origen como repoblado calatravo hasta su máximo desarrollo como villa ducal, bajo los duques de Éboli: Ruiz Gómez de Silva, secretario y amigo del Emperador y su esposa de la poderosa familia Mendoza. Su formalización arquitectónica se debe al gran arquitecto Alonso de Covarrubias y se construye en la segunda mitad del siglo XVI. A pesar de la distancia, tiene muchos puntos de contacto; el palacio está precedido por una gran plaza que se convierte en el centro de la villa. Se asocia a un convento posterior que usa como capilla privada y panteón familiar. Genera un barrio industrial que se sitúa al otro extremo del palacio y que se dedica a la industria de la seda.

Sirva este escrito para planificar nuevos viajes en el grupo de Amigos de los Museos de Osuna y poder visitar el enorme patrimonio histórico-artístico que nos queda por descubrir.



[...] los libros son los mejores amigos que puede tener hombre: silenciosos cuando no se les inquiera; elocuentes cuando se les pregunta; sabios, como que jamás sin fruto se les pide consejo; fieles, que nunca vendieron un secreto de quien los trata; regocijados con el alegre; piadosos con el dolorido; y tan humildes, que nada piden ni ambicionan, y por ocupar poco espacio, se dejan estar de canto y estrechos en los estantes.

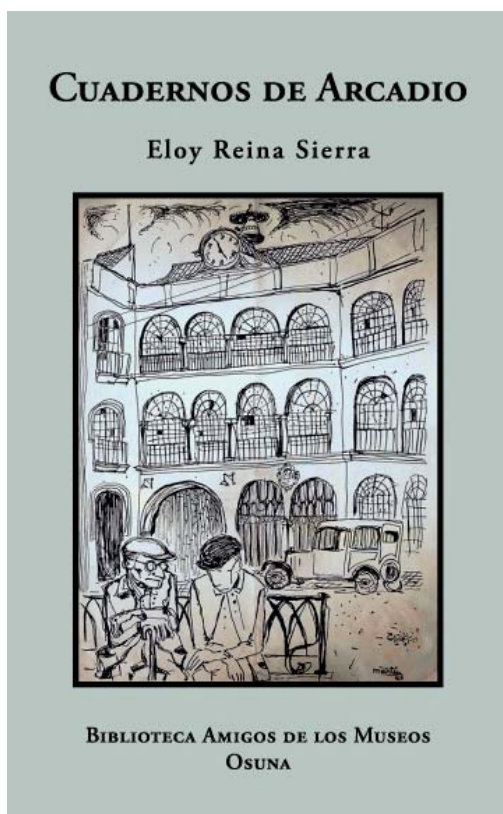
RODRÍGUEZ MARÍN, F., Los libros, discurso leído ante la Real Academia Española en la noche del 7 de octubre de 1926, Sevilla, 1929.

A nuestro modo de ver, el paso de los años ha demostrado el acierto que supuso la creación de una política de publicaciones en el seno de los Amigos de los Museos para la edición de títulos que pudieran configurar una colección dedicada tanto a autores osunenses contemporáneos como a obras históricas que trataran sobre Osuna, para con ello contribuir a la difusión de nuestro patrimonio cultural. Aunque con señalados precedentes, la iniciativa se gestó definitivamente en el año 1998 y tuvo su fiel correlato en la publicación de, entre otras, sendas esmeradas ediciones, como fueron: *El Retablo de la Virgen de Belén del Convento de Santo Domingo de Osuna* (Sevilla, 1999), con textos de Manuel Rodríguez-Buzón Calle, Jesús Palomero Páramo, Juan Luis Coto Cobo, Juan Miguel Serrera y José María Rodríguez-Buzón Calle; y la también cuidadísima edición, ahora facsimilar, de la obra de Fernando Valdivia titulada *Historia vida, y martirio del glorioso español San Arcadio vrsaonense, patrono principal de la antiqvissima y nobilissima villa de Ossvna* (Córdoba, 1711), que fue reimpresa en la Casa del Librero Padilla, de Sevilla en el año 1999.

Ahora, la empresa cobra nuevos bríos y, a no dudarlo, habrá de marcar un hito dentro de la inercia ciertamente lánguida que por lo general caracteriza el devenir de las publicaciones en la Villa Ducal. Resulta pues testimonio del interés que la Asociación tuvo siempre por la edición de libros sobre Osuna, la labor en la que al cabo se encuentra involucrada, de la que saldrá la publicación de nada menos que once libros, lo que, huelga señalar, será un extraordinario acontecimiento sin parangón, que marcará una época difícil de repetir. Colección que no por copiosa vendrá a disipar la calidad de edición que ha caracterizado y distingue a las publicaciones de los Amigos de los Museos.

Compondrán el elenco bibliográfico obras de muy diversa índole, entre las que encontraremos ediciones facsimiles de escritos manuscritos e impresos de los siglos XVIII y XIX, algunos rescatados de las voraces fauces del olvido o del reducido círculo del muy avisado coleccionista; reediciones de obras de investigación de autores más recientes; estudios de investigadores contemporáneos; además de algún que otro poemario. Veremos pues desfilar por los imaginarios anaqueles de la colección, poemas de nostalgia que

cantan el recuerdo de un tiempo pasado; cuevas hipogeas que hunden sus raíces en la oscuridad de los tiempos; pintores de trazo tremendista; historias fabuladoras de siglos impertinentes; herrumbrosas universidades; crónicas intimistas de algún cura hebraísta decimonónico; eximios cervantistas indagadores de la historia de su pueblo; pero, además, veremos pasar por el fabuloso tapiz, a santos, a frailes y conventos; o podremos presenciar diatribas dogmáticas en torno a una devoción irrefutable...



Uno de los primeros que ha salido de las prensas ha sido el poemario de nuestro Eloy Reina Sierra, titulado *Cuadernos de Arcadio*. Pese a que su producción aparece en escasas ocasiones y muy tardíamente, vuelve ahora a deleitarnos con una obra con la que rinde homenaje a «una Osuna no histórica, ni heroica, ni pujante, ni significativa» sino a «la Osuna nuestra de cada día», con la que se fue «encontrando en la calle en ese ir y venir de días, perdidos (o hallados)». Estructura la obra en torno a tres cuadernos con un total de cincuenta y ocho poemas que, como el propio autor reconoce, no fueron escritos de una sola tacada, ni se atienen a un solo estilo, ni a unos sentimientos personales uniformes. Se trata pues de una selección de papeles pertenecientes a muy distintas etapas de su vida en los que viene a completar la deuda de agradecimiento y amor que con su pueblo natal iniciara hace años con *A partir de la luz*. El poemario se acompaña con cinco ilustraciones de Cristóbal Martín, dentro de la estética naíf y costumbrista que caracteriza a alguna de sus producciones.

Dentro del capítulo de reediciones se ha acometido la obra póstuma de María Soledad Rubio, *El Colegio-Universidad de Osuna (1548-1824)*, publicada por el Departamento de Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de San Fernando de Sevilla en 1976. Un estudio que, pese a los años transcurridos desde su primera edición, sigue

siendo referente para cualquier investigador que quiera aproximarse al extinto centro docente fundado por los Girones allá por el Quinientos. La edición presenta varias novedades dignas de mención. En primer lugar, la portada se ha rediseñado, tomando como base la idea original en la que aparecía uno de los dieciochescos paños de azulejos del patio del convento de las Descalzas. En cuanto al interior, ha de reseñarse la utilización de una fuente mayor a la primitiva, lo que sin duda redundará en beneficio de la lectura del texto. Los gráficos que presentaba la primera edición se han vuelto a elaborar. Además, se acompaña el escrito con una serie de ilustraciones a color que enriquecen sustancialmente la edición, destacando la reproducción en un desplegable a cuatro páginas del grabado de Osuna del *Civitates Orbis Terrarum* de Braun y Hogenberg, aparecido en Colonia hacia 1590.

Se vuelve a reeditar también el estudio de Alfonso Pérez Sánchez sobre *Los Ribera de Osuna*, que publicara la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla en 1978, cuando el Museo del Prado acababa de restaurar los lienzos del pintor de Játiva. Muy pronto se convirtió en referente obligado para los amantes del pintor, de manera que, agotada la primera edición, los Amigos de los Museos no han dudado en reeditarlo. Para la ocasión hemos contado con la generosa participación del autor, que se ha ofrecido a revisar los textos de la primera edición con nuevas aportaciones que han actualizado su contenido. La obra se presenta con un nuevo formato, quizá más manejable que su precedente; con un diseño distinto en la portada, para la que se ha recurrido a un detalle del manto de la Magdalena, que con maravilloso rostro enajenado, se postra a los pies de Cristo en el Calvario; y una documentación fotográfica de extraordinaria calidad en la que ha participado, entre otros, el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Sale de nuevo a la luz la *Guía Artística de Osuna*, de Manuel Rodríguez Buzón-Calle, en su tercera edición, tras las publicadas con anterioridad por el Patronato de Arte en 1986 (1ª edición) y 1997 (2ª edición).

En el capítulo de publicaciones de obras antiguas encontramos la edición facsímil del *Resumen de un siglo*, de Antonio María García Blanco, publicada originariamente en escasísima tirada en la imprenta local de Manuel Ledesma Vidal en 1887. Aparece prologada la obra por nuestro paisano José Manuel Ramírez Olid, gran conocedor del hebraísta, con el estudio: “El regreso a Osuna de García Blanco. Contexto en el que se escribió *Resumen de un siglo*”.

Por fin veremos publicado el manuscrito de Antonio García de Córdoba, Corregidor de la villa de Arahal y que más tarde obtuviera un puesto relevante en la Audiencia de Sevilla que, en 1746, escribiera el *Compendio de las Antigüedades, y excelencias de la Ilustrísima Villa de Osuna*. Obra paradigmática del género de genealogías urbanas que, pese a su carácter laudatorio, presumible por otra parte si tenemos en cuenta el celo local que lo movía y los intereses a los que hubo de atenerse, resulta un escrito ineludible, reclamado con asiduidad para su consulta por los investigadores que quisieran bucear en la historia de los siglos pasados de Osuna. Se tiene constancia de la existencia de varios ejemplares del manuscrito dieciochesco: el de la Biblioteca Nacional; el del Archivo Histórico Nacional de Madrid, el de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla; y un apógrafo del cura Antonio Valderrama que se conserva en el convento de monjas mercedarias descalzas

de Osuna. Noticias tenemos además de otro ejemplar que, según Juan de Dios de la Rada y Delgado y Eduardo de Hinojosa, testimoniaron en su obra sobre *Los nuevos bronce de Osuna*, por el año 1876 tenía en propiedad Juan Miguel Martín Zambrano, el descubridor de las tablas de bronce del Museo Nacional. Desgraciadamente en la actualidad desconocemos su paradero. Para la edición que ahora se nos presenta hemos utilizado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, que incorpora varios cuadros genealógicos de la Casa de Osuna. Al entenderse que la reproducción manuscrita redundaría en inaccesibilidad para la obra, se ha procedido a su transcripción a letra de molde, de lo que se ha encargado Rosario Moreno Ortega.

En este apartado se encuentran también los *Apuntes y Documentos para la Historia de Osuna*, de Francisco Rodríguez Marín. Junto al número primero de la serie, de todos conocido pese a su escasa tirada, se incorpora el inédito ejemplar que estaba proyectado fuese el segundo, singular cuadernillo que técnicamente puede calificarse como un libro *curioso*, a tenor de las características especiales que lo rodean, y *único*, ya que tan sólo tenemos constancia de la existencia de un ejemplar. Pese a que aparece impreso, no fue guillotinado, lo que permite suponer que nos encontramos ante una prueba de imprenta o ante lo que se denomina un libro *intonso*, aquel en el que se han dejado de cortar las barbas de los pliegos que lo componen. La obra aparece prologada por el que suscribe, con el estudio: "Francisco Rodríguez Marín y su labor como investigador local de Osuna (1880-1890)".

Una obra de envergadura que creemos será muy del agrado de los amantes de nuestro pueblo va a ser la publicación de un catálogo con los álbumes fotográficos conservados en la Casa de Velázquez, institución francesa dependiente del Ministerio de Educación Nacional de Enseñanza Superior y de Investigación, fundada en 1920, en los que podremos encontrar una inédita colección de imágenes de la Osuna de principios del siglo xx. Se trata de un conjunto de vistas del pueblo y de las excavaciones que los franceses llevaron a cabo en el año 1903. Cada estampa se acompañará de un comentario que sin duda debe contribuir a su mejor comprensión. Como complemento a los álbumes se incluirá la traducción del capítulo alusivo a Osuna de los *Promenades Archéologiques en Espagne* de Pierre Paris, a título de aditamento descriptivo donde encontraremos la sugerente visión, cargada de tópicos, que el arqueólogo francés nos legó sobre circunstancias de las excavaciones, los hábitos y costumbres de los ursonenses, o las calles y monumentos de nuestro localidad. Para su contextualización, al catálogo le precederán una serie de estudios introductorios, en los que, entre otros asuntos, se analizan las figuras de A. Engel y P. Paris y su vinculación con nuestro pueblo o la Osuna con que se encontraron, y en los que participan autores como Pierre Rouillard, Pierre Moret, José Manuel Ramírez, Víctor Espuny, Juan Antonio

Pachón, Ana Gómez, José Ildefonso Ruiz, además de otros cuya confirmación está pendiente.

Finalmente, en la parcela de obras de investigación de autores ursonenses actuales varios son los estudios que se han afrontado para su publicación. Uno de ellos es el que trata sobre *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la antigüedad*, de Juan Antonio Pachón Romero y José Ildefonso Ruiz Cecilia. En la obra se recoge toda la información documental y gráfica existente sobre la antigua necrópolis rupestre, incorporando las últimas investigaciones realizadas y un amplio estudio de los autores. Por primera vez se analiza todo el conjunto funerario, que no sólo caracterizó la etapa romana y la antigüedad tardía, sino los tiempos anteriores. Como señalan los investigadores, el gran interés patrimonial de los hipogeos, con tan peculiar arquitectura pétreo y los restos pictóricos que conservan, exige el esfuerzo de todos y la concienciación social para su mantenimiento y puesta en valor. Estamos, pues, ante una publicación que reclamaba el yacimiento, necesaria para su correcto entendimiento, que constituirá el primer paso para lograrlo.

Rosario Moreno Ortega y Beatriz Cueva nos presentan un estudio monográfico sobre el convento de San Agustín, para lo que han utilizado como base fundamental una inédita crónica agustina denominada *Epítome Historial de lo sucedido en el monasterio que comunmente llaman Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza de la Orden de N.P. San Agustín de la villa de Osuna*. La obra se acompaña de un nutrido grupo de ilustraciones, que constituye lo que se podría considerar un auténtico catálogo fotográfico de los tesoros que en el templo se conservan.

Por último, el que suscribe presenta la obra *Dogma, poder e ideología. La Casa de Osuna y la devoción a la Inmaculada Concepción*, en la que se pone en evidencia la identificación simbólica que tanto Osuna como sus señores los Girones tuvieron con la pía devoción mariana y los esfuerzos que llevaron a cabo para que se proclamara el dogma, cuando suponía una diatriba dentro del seno de la Iglesia.

Estamos pues ante todo un repertorio bibliográfico que vendrá a engrosar la Biblioteca de los Amigos de los Museos en particular y la de Osuna en general, contribuyendo a encarecer las excelencias de esta inapreciable obra del hombre que, en franco declive, con debilidad y clara desventaja, se resiste a ceder su histórico lugar ante las acometidas de otros medios de edición y difusión, que a pasos voraces, están llamados a remplazarlo. Alejo Venegas en su *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el vniuerso*, dijo así: «Libro es vn arca de depósito en que, por noticia esencial, o por cosas, o por figuras, se depositan aquellas cosas que pertenecen a la información e claridad del entendimiento». Consérvese pues el tesoro en su precioso relicario.

